

**VII Congresso Latino-Americano de Estudos do Trabalho.
O Trabalho no Século XXI. Mudanças, impactos e perspectivas**

Número y Título del GT: GT 14 - Violencia y Riesgos en el Trabajo

Título del trabajo: Funcionarios penitenciarios: condiciones de trabajo en un modelo en transición

Nombre de la autora: Ana Vigna

Pertenencia institucional: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Dirección de correo electrónico: anvigna@gmail.com

Resumen simple (900 caracteres)

El sistema penitenciario se encuentra en estado crítico en diversos países de nuestro continente. En Uruguay, el hacinamiento, el ocio compulsivo y las condiciones de vida inhumanas caracterizan la cotidianeidad de gran parte de las personas privadas de libertad. La situación ha sido denunciada por diversos actores, derivando en una reforma del sistema que se encuentra en curso.

Sin embargo, un tema menos frecuentemente tratado – y que repercute directamente en lo anterior - lo constituyen las condiciones de trabajo de los funcionarios penitenciarios. Así, su trabajo está caracterizado por múltiples riesgos - tanto físicos como mentales - y permeado por diversas fuentes de violencia material y simbólica. El objetivo de esta investigación consiste en analizar las condiciones en que los funcionarios penitenciarios llevan adelante su tarea, dentro de un contexto de transformaciones.

Resumen expandido: 5 carillas

Objeto

Las condiciones de vida en las cárceles en el Uruguay fueron objeto de duras críticas y llamados de atención tanto a la interna del país, como por parte de observadores internacionales. En el año 2005, al asumir el primer gobierno de izquierda, el Presidente Tabaré Vázquez declaró en su discurso de asunción el estado de crisis humanitaria del sistema carcelario. Este hecho fue el puntapié inicial para una serie de transformaciones que se fueron sucediendo desde entonces. A pesar de ello, cinco años después, el Relator especial de Naciones Unidas sobre la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes Manfred Nowak, realizó un duro informe sobre la situación carcelaria uruguaya. La presión de la mirada internacional sobre la situación del país, hizo que se intensificaran las medidas adoptadas por el gobierno, desatándose una reforma del sistema. Se elaboró un Documento de Consenso entre los cuatro partidos políticos con representación parlamentaria, que remarcó la importancia de establecer los principios orientadores del modelo penitenciario. El pilar de este nuevo modelo está basado en la creación del Instituto Nacional de Rehabilitación (INR)¹.

Si bien el foco de las transformaciones viene dado por el énfasis en las mejoras de las condiciones de vida de la población reclusa, un tema menos frecuentemente tratado – y que impacta directamente sobre las mismas- lo constituyen las condiciones de trabajo de los funcionarios penitenciarios.

En este sentido, el trabajo de los carceleros está caracterizado por múltiples riesgos tanto físicos como mentales, permeado por diversas fuentes de violencia material y simbólica. En *primer lugar*, las condiciones de trabajo implican a menudo compartir durante extensas jornadas las condiciones de vida inhumanas de las personas privadas de libertad. Escasez y mala calidad de la comida, falta de higiene, inadecuación edilicia, sometimiento a ruidos constantes, son algunos de los aspectos característicos de su jornada laboral.

¹ El INR, tal como su nombre lo indica, busca promover la rehabilitación de las personas privadas de libertad, con un fuerte énfasis en el paradigma de derechos humanos por sobre el punitivo. El mismo está, progresivamente, incorporando dentro de su órbita a los distintos establecimientos existentes en el territorio nacional dado que, hasta este momento, las cárceles del Área Metropolitana pertenecían a la Dirección Nacional de Cárceles, mientras que cada cárcel departamental dependía de las Jefaturas de Policía departamentales.

Como *segundo punto*, deben considerarse las dificultades provenientes de la “convivencia forzosa” con los reclusos (quienes generalmente están hacinados, participan de escasas actividades – ya sean laborales, educativas o recreativas- y no se encuentran clasificados). Principalmente en las cárceles del área metropolitana, que tienen grandes dimensiones y donde se encuentran reclusos percibidos como de “mayor peligrosidad”, el ambiente es intrínsecamente violento, generando una sensación de riesgo permanente e inseguridad en el funcionariado.

En *tercer lugar*, y en particular en lo relativo al personal policial, en su amplia mayoría no poseen formación penitenciaria ni vocación por trabajar en el ámbito carcelario. Sus motivaciones para el ingreso a la fuerza policial pasan más frecuentemente por la represión –y, a lo sumo, la prevención – del delito, y no por el cuidado o el tratamiento de las personas que han delinquido.

Íntimamente ligado a lo anterior, y como *cuarto aspecto*, debe considerarse que - dentro de una estructura caracterizada por el uso de la fuerza física y la coacción - los penitenciarios son un tipo de funcionario relegado. Así, a menudo los traslados hacia el ámbito carcelarios son utilizados dentro de la fuerza policial como modo de castigo de aquellos funcionarios que no se adaptan a otro tipo de tareas. Asimismo, la práctica de traslados hacia establecimientos en peores condiciones no se aplica únicamente a la población privada de libertad como modo de castigo, sino que también se utiliza con aquél personal cuyo desempeño no resulta satisfactorio. A esto se le suma la baja remuneración que obtienen por este tipo de trabajo, así como la estigmatización del rol de carcelero por parte de la población en términos generales.

Con el objetivo de subsanar – al menos en parte- las consecuencias negativas que puede llegar a tener esta situación en el tratamiento de las personas privadas de libertad, se crea en el marco de la Reforma Penitenciaria la figura del Operador Penitenciario de índole civil (escalafón S), que convive por el momento con el personal policial (escalafón L). Más allá de las dificultades intrínsecas al desempeño de su tarea, se encuentran aquellas derivadas de la convivencia con el modelo policial. Esta situación ha generado en algunos casos el enfrentamiento entre ambos tipos de personal, dado que no sólo tienen perfiles claramente distintos (a nivel motivacional, de formación, de concepción del trabajo en cárceles), sino que también se encuentran sujetos a distintas condiciones de empleo (carga horaria, salario, tipo de contrato, etc.).

Por su parte, el pasaje gradual de los distintos establecimientos a la órbita del INR estaría acompañada de la sustitución progresiva de personal policial por personal civil, lo que agrega otra fuente de incertidumbre para el personal actual.

Finalmente, vale destacar la contradicción intrínseca existente en la propia tarea de los funcionarios penitenciarios – ya sean civiles o policiales- consistente en mantener un delicado equilibrio entre los mandatos de seguridad y control con los de reinserción y rehabilitación. Esta contradicción no es privativa del sistema carcelario uruguayo, sino que ha sido destacada a nivel internacional como uno de los dilemas fundamentales inherentes al rol ocupacional del funcionariado (Crewe et al., 2011; Liebling, 2011; Nylander et al, 2011). Dicha situación implica un delicado manejo emocional que requiere lograr un balance entre el trato amable, humano y respetuoso de las personas privadas de libertad y una distancia necesaria para lograr desempeñar su tarea de modo profesional, independientemente de las situaciones adversas por las cuales puedan atravesar los prisioneros durante el período de reclusión.

En síntesis, el personal penitenciario – tanto civil como policial – se encuentra sometido por las características intrínsecas de su tarea, a diversos riesgos que influyen tanto en su salud biológica como psicológica. A ellas se le suman tensiones provenientes del contexto actual de cambio en el modelo de intervención, así como al arrastre de importantes carencias en términos de recursos (humanos y materiales) que caracteriza al sistema carcelario uruguayo.

Objetivo

El objetivo general de esta investigación consiste en analizar las condiciones de trabajo de los funcionarios penitenciarios del Uruguay, dentro del contexto de Reforma del Sistema. En este sentido, se hará especial énfasis en las contradicciones inherentes al propio rol ocupacional, derivadas del enfrentamiento entre las demandas de seguridad y rehabilitación.

Puntualmente, los objetivos específicos serán los siguientes:

- Describir la estructura funcional del sistema carcelario uruguayo;
- Analizar las capacidades y destrezas esperadas del personal civil (escalafón S) y del policial (escalafón L);
- Conocer las percepciones de los trabajadores respecto a las condiciones en las cuales desarrollan su tarea;

- Indagar acerca del impacto que tuvo en la labor policial el ingreso de los operadores penitenciarios;
- Estudiar las motivaciones para el desarrollo de la tarea en policías y civiles, y el modo en que manejan las emociones derivadas de la misma.

Metodología

El abordaje es de corte cualitativo y consiste en el análisis documental y en la realización de entrevistas en profundidad. Específicamente, se procederá a analizar los documentos relativos a la normativa e implementación del nuevo modelo penitenciario, así como a la reglamentación y currícula que rige la formación y desempeño del funcionariado penitenciario.

Por su parte, se tomarán dos establecimientos de reclusión del área metropolitana en donde conviven ambos tipos de funcionario y se procederá a realizar entrevistas en profundidad a policías y operadores, a los efectos de relevar la información necesaria para el logro de los objetivos trazados. En este sentido, lo que se intenta es comprender cómo los trabajadores perciben y definen sus condiciones de trabajo, sus motivaciones y dificultades para el desarrollo de la tarea, dentro de un contexto de incertidumbre y violencia.

Resultados

Los resultados de esta investigación apuntan a la generación y sistematización de información acerca de la estructura funcional del sistema carcelario uruguayo, las condiciones de trabajo de los funcionarios, las motivaciones presentes en el desarrollo de su tarea cotidiana y las capacidades y destrezas que se esperan de los mismos por parte del sistema. El foco estará puesto en las contradicciones inherentes a su tarea (equilibrio entre seguridad y rehabilitación) y las derivadas del particular contexto de transición en la que se encuentra el modelo uruguayo.

A partir de este marco se observa que la situación de los funcionarios penitenciarios se encuentra caracterizada por altos niveles de violencia, inseguridad e incertidumbre en el desarrollo de su tarea. Este trabajo pretende ser un insumo para visibilizar a un grupo laboral que se ve fuertemente afectado por las condiciones en que se encuentran y gestionan nuestros establecimientos de reclusión y que, sin embargo, a menudo pasa inadvertido tanto por la academia como por la opinión pública.

Bibliografía principal

CINTERFOR / INR (2011) “Formación de formadores Un aporte al fortalecimiento de los operadores penitenciarios en el espacio laboral”. Relatoría del programa de formación realizado en la Escuela Nacional de Policía (Montevideo) del 27 de junio al 14 de julio de 2011.

Crew, B. (2011) “Soft power in prison: Implications for staff-prisoner relationships, liberty and legitimacy”, en European Journal of Criminology. Vol. 8, Nº 6.

Crewe, B., A. Liebling y S. Hulley (2011) “Staff culture, use of authority and prisoner quality of life in public and private sector prisons”, en Australian & New Zealand Journal of Criminology, 44(1)

Instituto Nacional de Rehabilitación / Escuela de Capacitación Penitenciaria (2011) “Primer Curso de Capacitación para Operadores Penitenciarios 2011”.

Johnsen, B., P. Granheim y J. Helgesen (2011) “Exceptional prison conditions and the quality of prison life: Prison size and prison culture in Norwegian closed prisons”, en European Journal of Criminology. Vol. 8, Nº 6.

Juanche, A. y J. Palummo (Coords.) (2012) Hacia una política de Estado en privación de libertad. Diálogo, recomendaciones y propuestas. SERPAJ / OSJ. Unión Europea.

Liebling, A. (2011) “Distinctions and distinctiveness in the work of prison officers: Legitimacy and authority revisited”, en European Journal of Criminology. Vol. 8, Nº 6.

Liebling, A., H. Arnold y Ch. Straub (2011) “An exploration of staff – prisoner relationships at HMP Whitemoor: 12 years on”. Revised Final Report. Cambridge Institute of Criminology. Prisons Research Centre

Nowak, M. (2010) Informe del Relator Especial sobre la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes. Misión a Uruguay. Naciones Unidas Uruguay.

Nylander, P., O. Lindberg y A. Bruhn (2011) “Emotional labour and emotional strain among Swedish prison officers”, en European Journal of Criminology. Vol. 8, Nº 6.

Tait, S. (2011) “A typology of prison officer approaches to care”, en European Journal of Criminology. Vol. 8, Nº 6.

Toch, H. (2011) “Furnishing care, custody and data for research”, en European Journal of Criminology. Vol. 8, Nº 6.